

El objeto del artículo que sigue a continuación es poner en evidencia ciertas características, peculiaridades e intenciones del modelo educativo neoconservador que está afectando, cada vez más fuertemente, la vida educativa en general y universitaria en particular de nuestro país.

También es intención de estas reflexiones mencionar o reseñar (al menos al paso, debido a la extensión máxima que debe tener el artículo por respeto a las formas establecidas por la revista) ciertas convergencias y continuaciones entre el proyecto neoconservador y el proyecto autoritario que padecemos en carne propia los argentinos desde mediados de la década del '70 hasta entrados los '80, convergencia y continuidad que da cuenta de una "*reproducción involutiva del sistema*" de la educación argentina. Para ello debemos tener presente en todo momento que las transformaciones en el ámbito educativo no son ajenas a la dinámica y a la pretensión tecnocrática-conservadora de reestructurar el funcionamiento de la sociedad de acuerdo a las necesidades de acumulación del capital en la actualidad, necesidades que vienen manifestándose desde mediados de los '70 a través de la globalización del nuevo mercado que caracteriza al capitalismo tardío.

El nuevo proyecto educativo hegemónico, enraizado en la tradición normalista y con fuertes tintes cristianos-personalistas, es uno de los medios por excelencia –tal como lo fue durante el último proceso militar argentino– que posibilita un reordenamiento simbólico determinado, reordenamiento en el que los únicos sectores que tendrán acceso a la supuesta "calidad" y "equidad" que se proclama son aquellos que estén integrados al proyecto hegemónico.

Buscando la monopolización y la especialización, el modelo educativo neoconservador tiene así por meta reducir al máximo la circulación de los saberes significativos. Y, obviamente, ésta es una operación política, operación cuyos blancos principales atienden al deterioro de aquellas instituciones que en épocas pasadas construían identidades colectivas y no sólo individuales, instituciones que ponían en práctica la autonomía, la libertad, la igualdad y la democracia, no la tecnocracia, el individualismo exacerbado, la primacía de lo económico y la jibarización de la política como actividad lúcida y reflexiva, humana per se. Por lo tanto se tratará de dejar en claro a lo largo de este breve ensayo cuáles son los rasgos y el rostro del sujeto pedagógico que el proyecto neoconservador pretende delinear e implementar: un sujeto interpelado desde un discurso alienante, fetichizador, mítico y patológicamente enmarcado en los límites del campo de la economía, por ende un sujeto vaciado de conciencia histórica, carente de herramientas para reflexionar, criticar, cambiar lo vigente; se trata de un sujeto que ha olvidado –como señalaba Marx– que las circunstancias hacen al hombre del mismo modo que el hombre hace a las circunstancias. De ahí la importancia de reflexionar sobre este nuevo e inminente proyecto que está tocando las puertas de la educación en general y universitaria en particular.